

Conclusiones

Carlos Echeverría Jesús

Aportar al lector unas conclusiones de un abanico de capítulos que conforman este *Cuaderno de Estrategia* sobre África elaborado por los miembros del Grupo de Trabajo en el primer semestre de 2023 no es tarea sencilla, sobre todo porque cada capítulo está culminado por las conclusiones a las que llegan quienes los han redactado.

Por ello, lejos de hacer un compendio de conclusiones parciales en unas conclusiones finales, lo que puede ser de mayor utilidad es invitar al lector a reflexionar sobre los siguientes asuntos, en una reflexión que queremos los autores creer que podrá ser más madura y mejor motivada tras la lectura de la obra.

Las grandes potencias compiten por doquier, y también lo hacen en África. Las reglas del juego, si es que se puede hablar de tales, son las que son, y no las que quizá nos gustaría que fueran. Tal escenario ha venido para quedarse, no es transitorio, y no necesariamente se apacigua, sino que, más bien, se altera, sobre todo si con nuestra inacción lo dejamos deteriorarse, como puede estar sucediendo en el Sahel Occidental.

En tal escenario, que es complejo, actores hostiles se mueven «como pez en el agua», evocando la terminología de Mao Zedong.

Combatir el terrorismo yihadista, empezando por la ideología que lo alimenta, parecía ser prioritario para muchos, lo parecía, hace dos décadas, pero no lo es tanto en la actualidad. Las rémoras locales, regionales y globales permiten a estos grupos retroalimentarse, porque los Estados que los tienen que combatir no solo son débiles sino también imperfectos, y porque de actores estatales foráneos no siempre vienen las respuestas más apropiadas. Además, al hablar de actores estatales se está hablando también, pues son ellos los que las forman, de las organizaciones internacionales intergubernamentales, esas siglas en las que con frecuencia depositamos esperanzas obviando que en este contexto global de pugna renovada en ocasiones constituyen también marcos de competencia entre Estados y sus intereses.

Conectando esta última reflexión con la dimensión diplomática hacemos inventario de desafíos, importantes todos ellos, y de las herramientas nacionales e internacionales de respuesta, con frecuencia de la inflación de las mismas. Los obstáculos políticos, los que abundan en África pero que son leídos de diversa manera por los diversos actores internacionales invocados, alimentan percepciones divergentes y generan debilidades en la actuación. Problema a añadir, pues, a los intereses contrapuestos y a la evaluación diferente de las situaciones que se dan sobre el terreno. Y ello sirve para gestionar tanto los conflictos como los flujos migratorios o la canalización de inversiones y la cooperación.

Y este panorama, llevado a la economía, nos presenta un paisaje rico por su complejidad, que no por su convergencia. Las economías son diversas, tanto en la aproximación al continente como en la que se puede y debe hacer a cada una de las cinco subregiones. Y luego están las aproximaciones foráneas, también divergentes en el planteamiento pero que algunas tienen además en común un espíritu de «conquista de África». Multitud de recursos y de posibilidades, pero rémoras importantes, e invitación a que la vecindad física más inmediata que es, a través de España, la UE, tenga hoy y en el futuro un papel mayor.

Reflexión esta última que pone en conexión el penúltimo con el último de los capítulos, pues invocando a la UE se invoca a España y viceversa, y bueno es recordarlo, porque en términos de oportunidad este libro colectivo deberá ver la luz cuando España esté presidiendo aún la Unión, en el segundo semestre de 2023. Bueno es combinar España con la UE, pero como ocurre en todas las demás dimensiones, y en particular en la de la defensa, parece absolutamente razonable que España estuviera

en la ecuación en primer término, haciendo la parte principal del esfuerzo, tras identificar los intereses, los riesgos y amenazas que los ponen en peligro, y también, por supuesto, las oportunidades, para diseñar con ello una estrategia asignando medios de respuesta. Y esa estrategia, la de un socio aventajado de la UE en lo que a la vecindad con África respecta, gracias a su consistencia y a su solidez, podría tener capacidad de convicción en relación con el resto de la Unión.

Difícil en tiempos de guerra en Europa, pero no imposible, y, sobre todo, necesario, muy necesario.

Y si la lectura del presente *Cuaderno de Estrategia* ha contribuido a generar o afianzar esa convicción y necesidad, se podrá decir, como se hace en la milicia, «misión cumplida».